

RESUMEN

DEL NUEVO TESTAMENTO

Como el análisis del Antiguo Testamento, este estudio del Nuevo es simplemente un resumen. Es un análisis breve y general de varias cosas que tienen que ver con el contenido y la estructura de los 27 libros (de Mateo a Apocalipsis) que forman lo que se llama el Nuevo Testamento. Así que, el propósito de este capítulo no es el de examinar todos los detalles de estos libros de ver su estructura (a través de su orden y organización) y un poco de su contenido. En los capítulos siguientes vamos a estudiar en cierto detalle varios de estos 27 libros como por ejemplo Mateo, Hechos y Hebreos, los tres libros de transición (un entendimiento de estos tres libros es esencial para no tergiversar la Escritura). Además, vamos a estudiar mucho sobre el Libro de Apocalipsis en el capítulo de los eventos por venir. No obstante, lo que ahora nos interesa es un breve resumen general de cada uno de los libros del Nuevo Testamento.

Los libros del Nuevo Testamento se dividen naturalmente en cuatro partes (ver el esquema al final de este capítulo). La primera sección consta de los cinco libros de historia de Mateo a Hechos. Después siguen los nueve epístolas cristianas de Romanos a 2 Tesalonicenses, y las cuatro epístolas pastorales de 1 Timoteo a Filemón. El último grupo consta de nueve libros generales que son dirigidos a los judíos: Hebreos a Apocalipsis.

LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

El fin del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento termina con una promesa muy importante en el plan de Dios, y también clave para entender el resto del Libro de Dios. La promesa se halla en el último capítulo del Antiguo Testamento y tiene que ver con un día muy especial en el calendario profético del Señor.

Porque he aquí, viene **el día ardiente** como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; **aquel día** que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, **nacerá el Sol de justicia**, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos. [Mal 4.1-3]

El Antiguo Testamento termina con una promesa de la venida del Mesías. Dios les promete a los judíos que en “aquel día” el Mesías viene para salvar a Su pueblo Israel, destruir a sus enemigos y establecer Su reino con los judíos siendo la cabeza de las demás naciones. Por lo tanto, cuando llegamos a Mateo (el primer libro del Nuevo Testamento), esto es exactamente lo que vemos. El Mesías viene y, conforme a la promesa, le ofrece el reino a Israel. Entonces, aunque hay una brecha de unos 400 años entre Malaquías y Mateo, la cronología sigue sin ningún cambio. Lo que Dios prometió en el último capítulo del Antiguo Testamento, lo empieza a cumplir en el primer capítulo del Nuevo.

La estructura del Nuevo Testamento

Cuando analizamos la estructura del Nuevo Testamento—el orden y la organización de los libros—vemos que todo sigue el plan de Dios. Primero, los cinco libros de historia (de Mateo a Hechos) nos muestran la transición del Antiguo Testamento al Nuevo, y también la de Israel a la Iglesia. El Mesías viene y le ofrece a Israel el reino, con Él (Jesús) siendo el Rey. Pero ellos lo rechazan y por esto Dios los deja por un tiempo—unos 2.000 años—para levantar la Iglesia entre los gentiles.

Las nueve epístolas cristianas de Romanos a 2 Tesalonicenses, entonces, siguen después de esta transición que toma lugar en los libros de historia. Estas nueve cartas se escribieron para establecer la nueva Iglesia en la nueva doctrina. Por esto, son los libros más importantes para establecer al cristiano en la fe. Después de las nueve epístolas a las iglesias en general, siguen las cuatro epístolas pastorales de 1 Timoteo a Filemón y ellas sirven para enseñarle a los líderes de las iglesias cómo deben comportarse y llevar a cabo su ministerio.

Al final del Nuevo Testamento encontramos el grupo de las epístolas generales que son dirigidas a los judíos (en vez de a la Iglesia). Esto indica que habrá otra transición en la historia que tomará lugar en el futuro cercano. Después del arrebatamiento de la Iglesia—que es el próximo evento en el calendario de Dios—el Señor volverá a poner Su atención sobre Su nación escogida, Israel (en la Tribulación). Este último grupo de libros en el Nuevo Testamento servirá para orientar a los judíos durante su tiempo de aflicción y los guiará a Jesús, el Mesías que fue antes prometido. Esta sección de “epístolas judaicas” empieza con un libro que tiene el título “Hebreos” y fue escrito como un tratado evangélico especialmente para los judíos. Lo demás que sigue después de Hebreos se edifica sobre el fundamento que este libro coloca.

LOS LIBROS DE HISTORIA: UNA TRANSICIÓN

Los libros y su contenido: Entendimiento

La primera sección de libros en el Nuevo Testamento consta de los cuatro Evangelios y también el Libro de Hechos. Forman un conjunto porque son libros de transición. En primer lugar, los cuatro Evangelios nos muestran la transición del Antiguo Testamento al Nuevo. Puesto que los judíos rechazaron al Mesías y Su reino, una transición toma lugar y Dios deja de lado a Israel mientras levanta la Iglesia entre los gentiles. El Libro de Hechos nos muestra la historia de este último cambio importante en el plan de Dios—de Israel a la Iglesia, de los judíos a los gentiles. Entonces, los primeros cinco libros del Nuevo Testamento forman un conjunto y hemos de analizarlos así.

Mateo: Cristo, el Rey de los judíos

Cada uno de los cuatro Evangelios registra el mismo evento de la primera venida de Jesucristo. La diferencia es que cada uno presenta los hechos y acontecimientos desde una perspectiva diferente y por esto cada uno presenta a Cristo de una manera diferente. O sea, como el querubín en Ezequiel tiene cuatro caras, pero es la misma criatura, el evento histórico de la primera venida tiene cuatro relatos, pero es la misma historia. De hecho, cada una de las cuatro caras del querubín corresponde en tipo y cuadro a uno de los cuatro Evangelios.

Libro de la genealogía de **Jesucristo, hijo de David**, hijo de Abraham. [Mat 1.1]

En el primer versículo de su Evangelio, Mateo traza el linaje del Mesías al rey David, destacando inmediatamente el hecho de que Cristo es el “hijo de David” (un título muy especial en la Escritura). Esto

es muy importante porque en el Evangelio según San Mateo Cristo se presenta (se retrata) como el Rey que vino para sentarse sobre el trono del mundo, que es el trono de Israel. Este trono es el de David. La promesa que Dios dio en cuanto al trono del rey David se registró en 2Samuel 7.12-13.

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. [2Sam 7.12-13]

Dios prometió levantar a uno de la descendencia de David (su “hijo”) y darle el reino y el trono “para siempre”. Esta promesa se trata del Mesías y Mateo dice en el primer versículo de su Evangelio que el hijo de David es Cristo. Todo el Libro de Mateo se trata de la presentación de Cristo Jesús como el Rey de los judíos, el hijo prometido de David (el que reinará para siempre en Israel y sobre el mundo).

Cuando Cristo empezó Su ministerio público, la primera cosa que Mateo registra es el ofrecimiento del reino a Israel.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el **reino de los cielos** se ha acercado. [Mat 4.17]

Después del gran discurso de la constitución del reino (el Sermón del Monte; Mat 5-7) y los milagros que confirmaron la veracidad del ofrecimiento del mismo (Mat 8-11), es obvio que los judíos sabían lo que estaba pasando por la pregunta que hacen. Vemos esta pregunta en Mateo 12.23, el versículo clave de este Evangelio. Todo el libro gira alrededor de esta pregunta.

Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? [Mat 12.23]

Mateo es el Evangelio que presenta y retrata a Jesucristo como el Rey, el hijo de David y el que ofrece el reino a Israel. Este primer Evangelio corresponde a la cara de león de los querubines (Ezeq 1.10) porque el León de la tribu de Judá es el Rey de reyes y Señor de señores (Apoc 5.5; Gen 49.9-10).

Marcos: Cristo, el Siervo de siervos

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. [Mar 10.45]

Según Marcos, Jesucristo vino para servir, y también para dar Su vida en rescate por nosotros. De hecho, el versículo arriba—el versículo clave de Marcos—nos da el bosquejo de este segundo Evangelio. Los primeros diez capítulos se tratan de la obra de servicio de Cristo Jesús y los últimos seis tienen que ver con Su obra de sacrificio.

Las palabras claves del Libro de Marcos comunican un sentido de urgencia en este servicio del Mesías. Las palabras “luego”, “pronto” e “inmediatamente” se repiten varias veces a través de los 16 capítulos de esta historia del servicio del Mesías en esta tierra. Él vino para servirnos y esta misión fue urgente porque el hombre se había perdido en su pecado. Así que, en Marcos vemos a Cristo llevando a cabo una obra de servicio y “luego” (pronto, inmediatamente) yendo a otra.

Marcos es el Evangelio que presenta y retrata a Cristo Jesús como el Siervo de siervos y por esto corresponde a la cara de buey de los querubines (Ezeq 1.10), el animal que siempre lleva el yugo de trabajo (Prov 14.4). En este libro se registran las obras del Mesías, una tras otra, rápidamente, porque Su misión fue urgente.

Lucas: Cristo, el Hijo del Hombre

Igual que Mateo, Lucas contiene una genealogía de Jesús, en el capítulo 3. Mateo trazó su genealogía hasta David porque quiso presentar a Cristo como el “hijo de David” que reinaría para siempre. Lucas, sin embargo, traza el linaje de Jesús hasta Adán, el primer hombre.

Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Eli... hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios. [Luc 3.23-38]

El Evangelio según San Lucas destaca la humanidad de Jesucristo y por esto su genealogía llega hasta el primer hombre de la raza, Adán. Cristo es el “postrer Adán” (1Cor 15.45), el hombre perfecto.

El título que se usa más a menudo para referirse a Jesucristo en este Evangelio es “Hijo del Hombre”. Lucas es un libro acerca de Cristo como el hombre perfecto y por esto corresponde a la cara de hombre de los querubines (Ezeq 1.10). Por esta misma razón la palabra “hombre” se repite más de 100 veces en los 24 capítulos de Lucas. Si usted quiere aprender acerca del lado humano de nuestro Salvador, Lucas es el libro que debe estudiar. En Lucas Cristo se ve en muchas situaciones como el “Amigo de pecadores”, y se destacan Sus emociones y Sus relaciones con los demás.

El versículo clave de este Evangelio es Lucas 19.10. Cristo, el Hijo del Hombre, vino para buscar y salvar lo que se había perdido debido al primer hombre y su pecado. Vino para buscarnos a nosotros.

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. [Luc 19.10]

Lucas es el Evangelio que se escribió en orden cronológico. O sea, los otros tres Evangelios se tratan de lo mismo, pero los autores humanos (bajo la inspiración del Espíritu de Dios) organizaron los eventos fuera de su orden cronológico para enfatizar distintos aspectos de la vida y el ministerio del Señor Jesucristo. Lucas, sin embargo, procuró escribir la historia de Jesús “en orden”.

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. [Luc 1.1-4]

Por tanto, cualquier armonía de los cuatro Evangelios debe seguir el orden de los eventos que registró Lucas.

Juan: Cristo, el Hijo de Dios

Mateo trazó el linaje de Jesús hasta el rey David porque quiso presentar al Mesías como “el hijo de David”, el prometido que se sentaría sobre el trono de Israel para siempre. En Marcos no hay una genealogía de Jesucristo porque en el segundo Evangelio Cristo se retrata como el Siervo de siervos, y un siervo no tiene linaje porque “se despoja a sí mismo” (Flp 2.5-8). Lucas trazó el linaje de Jesucristo hasta Adán, el primer hombre, porque quiso retratar al Mesías como el Hombre perfecto. Juan traza el linaje de Cristo hasta la eternidad pasada porque él nos lo presenta como Dios mismo en la carne.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. [Juan 1.1]

Conforme a este propósito de presentar a Jesucristo como Dios en la carne, Juan usa muy a menudo el título “Hijo de Dios” para referirse a Jesús. En Lucas vimos el título “Hijo del Hombre” porque en el tercer Evangelio se destaca la humanidad del Mesías. Juan nos muestra la otra cara de la moneda destacando la divinidad de Él, y por tanto se usa el título “Hijo de Dios”. Además, es por esto que el Evangelio Según San Juan es tan diferente de los otros tres “sinópticos” (se explica este término más

abajo). Dios es único y por lo tanto el Evangelio que presenta a Cristo como Dios en la carne es también único.

Juan corresponde a la cara de águila en los querubines de Ezequiel 1.10. Es la cara completamente diferente y separada de las otras tres, exactamente como Juan es diferente y separado de los otros tres Evangelios. El águila es la única criatura de las cuatro que vuela. El hombre, el león y el buey son criaturas que andan por la tierra. El águila vuela por encima de todos, exactamente como Juan (el Evangelio que presenta a Cristo como Dios en la carne) “vuela por encima” de los tres sinópticos.

Hechos: La transición de Israel a la Iglesia

La primera cosa que hemos de observar en un resumen de este libro es su título. Fíjese bien en el título de Hechos en su Biblia. El libro se llama (el título completo es) “Los Hechos de los Apóstoles”. Este asunto es de suma importancia porque nos ayuda a establecer el contexto de todo el contenido. En el Libro de Hechos, no estamos leyendo acerca de los hechos de los cristianos comunes y corrientes, sino de los hechos de algunos hombres escogidos y especiales, los Apóstoles (específicamente los 12 y Pablo). Por esto, lo que leemos en Hechos no es “la vida cristiana normal” y no debemos esperar experimentar todo lo que les pasó a los creyentes durante la historia que se registró en este libro.

El Libro de Hechos es realmente una continuación de la historia de Lucas. Lucas escribió su Evangelio para un hombre que se llamaba Teófilo (Luc 1.1-4). El Libro de Hechos es una continuación de lo que Lucas estaba escribiendo a este mismo hombre.

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar. [Hech 1.1]

El “primer tratado” que Lucas escribió a Teófilo fue su Evangelio. Entonces, si usted quiere leer en orden toda la historia de la primera venida de Jesús y la época de los Apóstoles, lea Lucas y después el Libro de Hechos. Esto le dará una idea general de como fluye la historia de aquel tiempo especial.

Lucas terminó su Evangelio con algo importante que desarrollaría luego en el Libro de Hechos. Registró una oración de Jesucristo en la cruz.

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

En la cruz, Jesús le pidió al Padre que perdonara a los judíos porque, según Él, no sabían lo que hacían. Es por esto que, en el Libro de Hechos, Dios le dio a Israel una oportunidad más de aceptar a Jesús como el Mesías y así aceptar el reino que Él les estaba ofreciendo. Vemos este segundo ofrecimiento del reino a Israel en el pasaje clave del Libro de Hechos.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: **Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?** Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.6-8]

Los Apóstoles le preguntan a Jesucristo acerca de la restauración del reino a Israel. Fíjese bien en que Jesús no les dice a ellos que no (que no restauraría el reino a Israel en este tiempo). Les manda a predicar porque en los primeros capítulos de Hechos el advenimiento del reino depende de la reacción de los judíos—si aceptan o no el ofrecimiento. Es por esto que, en la primera parte de Hechos, vemos a los Apóstoles predicando sólo a Israel, y anunciando la segunda venida de Cristo y el establecimiento del reino mesiánico, si los judíos se arrepientan.

Así que, **arrepentíos y convertíos**, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y **él envíe a Jesucristo** [la segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración de todas las cosas** [el milenio, el reino mesiánico], de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

En el Libro de Hechos, entonces, vemos el segundo ofrecimiento del reino a Israel, un mensaje únicamente para Israel. Es por esto también que en este mismo libro se registra la transición de Israel a la Iglesia. La nación de Israel rechaza el segundo ofrecimiento matando al mensajero (a Esteban) en Hechos capítulo 7. Inmediatamente después de este “rechazo oficial” por los líderes de la nación, el evangelio llega a Samaria (Hech 8.1-8)—al pueblo mezclado (mitad judío y mitad gentil). Con esto Dios nos muestra que la transición está empezando. Luego, en Hechos 8.26-40, vemos el evangelio llegando a un gentil que es prosélito a la religión de los judíos—el eunuco etíope (un gentil por nacimiento y un judío por elección propia). En el siguiente capítulo Dios llama a Saulo (luego llamado Pablo) para ser Su Apóstol a los gentiles. En Hechos 10, el primer gentil (es un pagano, es 100% gentil; no es un prosélito como el eunuco) se arrepiente, recibe a Cristo como su Salvador y nace de nuevo por el Espíritu de Dios (es la historia de Cornelio, el romano). En todos estos eventos vemos que una transición está tomando lugar. Es una transición de Israel a la Iglesia, de los judíos a los gentiles. En el Libro de Hechos, por el rechazo del Mesías por los judíos (Hech 7), Dios está dejando de lado a Israel (por un tiempo; Rom 11.25-26) para levantar la Iglesia entre los gentiles.

Hechos es un libro de transición y por lo tanto es muy importante entender el cambio que está tomando lugar en la historia que se registra en él para no aplicar algo a la Iglesia que fue escrito acerca de (o para) la nación de Israel. Esto es tan importante que vamos a dedicar todo un capítulo a este asunto de la transición—el capítulo 9. Por ahora, con este breve resumen, usted ya debe entender que el Libro de Hechos es clave en la historia del plan de Dios por la transición que registra.

Los libros en conjunto: Estructura

Estos primeros cinco libros del Nuevo Testamento forman un conjunto porque registran la misma historia. En los cuatro Evangelios vemos la historia de la primera venida de Cristo Jesús y el Libro de Hechos es simplemente una continuación de la misma.

Los Evangelios se dividen en dos grupos: los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) y Juan. La palabra “sinóptico” quiere decir que se ven parecidos. “Sin” es un prefijo que significa “unión”, como “sinónimos” son palabras que son parecidas. “Óptico”, por supuesto, se refiere a la vista (a lo que se ve). Entonces, los Evangelios sinópticos son los que se ven parecidos. En Mateo, Marcos y Lucas (los sinópticos) se ven muchos de los mismos eventos que se registran con casi las mismas palabras. Sin embargo, al llegar a Juan, se nota una diferencia que quizá no puede explicar (hay algo que parece diferente con este cuarto Evangelio). Juan escribió su Evangelio destacando a Jesús como Dios y es por esto que lo que registra (aunque se trata del mismo tiempo y del mismo evento—la primera venida) parece totalmente diferente y distinto de los otros tres. Los otros tres tratan más de los aspectos visibles y terrenales de la primera venida de Cristo, mientras que Juan tiende a destacar lo “invisible” de la Divinidad hecha carne.

El Libro de Hechos es como el “Deuteronomio del Nuevo Testamento”. Deuteronomio es el quinto libro en el Antiguo Testamento y Hechos es el quinto del Nuevo. Por esto muchos ven los primeros cinco libros del Nuevo Testamento como un “Pentateuco” como los primeros cinco del Antiguo. Podemos ver varios paralelos entre estos dos libros que ocupan el quinto lugar en ambos Testamentos. Los dos—Deuteronomio y Hechos—son libros de transición a una nueva generación. En Deuteronomio vemos la transición de la generación que rechazó lo que Dios les ofreció (la tierra prometida) a la nueva generación que, sí, lo aceptó y por tanto entró a poseer la tierra. En Hechos hay una transición de Israel—quien

rechazó el reino que Dios le ofreció (el reino de los cielos)—a la Iglesia que, sí, aceptó el mensaje y el reino prometido (el reino de Dios). Los dos libros registran también una transición a nueva experiencia. En Deuteronomio el pueblo de Dios deja la vida nómada de tiendas para empezar una nueva vida doméstica en casas. En Hechos, el pueblo de Dios (ahora la Iglesia) entra en la nueva experiencia del nuevo nacimiento—la nueva vida por el Espíritu Santo. Deuteronomio y Hechos registran también una nueva relación de Dios con Su pueblo. Se menciona—se revela—el amor de Dios para con Su pueblo por primera vez en Deuteronomio 7.7-8. No se menciona antes. En el Libro de Hechos, Dios revela la Iglesia, un misterio que antes no era conocido (Ef 3.1-7). Por último, los dos libros de Deuteronomio y Hechos se tratan de una segunda oportunidad. “*Deuter*” quiere decir “segundo” y “*onomio*” significa “ley”. Este libro se trata de la segunda vez que Dios le dio Su ley a Su pueblo (una segunda oportunidad para Israel de obedecerla). En Hechos, vemos la segunda vez que Dios ofrece a Israel el reino con Jesús siendo el Rey Mesías. Es también su segunda oportunidad de obedecer (lastimosamente, no lo hicieron y por esto tomó lugar la transición de Israel a la Iglesia).

Hechos es el puente entre la primera venida de Cristo (los Evangelios) y el establecimiento de la Iglesia (las epístolas de Pablo). Es el registro de cómo continúa el ministerio de Cristo desde el cielo. Hechos tiene que estar después de los Evangelios porque si no, no sabríamos cómo termina la historia de la primera venida del Señor. También, tiene que estar antes de las epístolas cristianas porque si no, no sabríamos cómo o quién comenzó la Iglesia. Hechos, entonces, nos muestra el “plan de vuelo” que Dios programó al comienzo de nuestra época porque nos muestra el cambio de dirección que tomó lugar en el primer siglo: de Israel a la Iglesia, de los judíos a los gentiles.

Los cinco libros de historia en esquema

Los sinópticos	Juan	Hechos
La vida “exterior” del Señor	La vida “interior” del Señor	La vida “eterna” del Señor
Los aspectos “humanos” de la vida del Señor	Los aspectos “divinos” de la vida del Señor	Los aspectos “prácticos” de la vida del Señor
Su obra en público	Su obra en privado	Su obra desde el cielo
Su ministerio en Galilea	Su ministerio en Judea	Su ministerio en el mundo

LAS EPÍSTOLAS A IGLESIAS LOCALES

Los libros y su contenido: Entendimiento

Toda la doctrina para la Iglesia, y por lo tanto para los cristianos, se define aquí en estos libros y en las epístolas pastorales que siguen—Timoteo, Tito y Filemón. Todos son libros que el Apóstol Pablo escribió, el Apóstol a los gentiles (y por lo tanto a la Iglesia; Hech 22.21; 26.17; Rom 15.16-19; Gal 1.16; 2.7-9).

Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio. [Rom 11.13]

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. [Ef 3.8]

Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad. [1Tim 2.7]

Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. [2Tim 1.10-11]

Romanos: El evangelio y su mensaje

La palabra clave de Romanos—la que capta y expresa el tema central de este libro—es “justicia”. Este es el libro que se trata de la revelación de la justicia de Dios porque es un discurso detallado sobre el evangelio de nuestra salvación en Cristo Jesús. El pasaje clave destaca este tema de nuestra justicia en el Salvador.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. [Rom 1.16-17]

Romanos viene primero, antes de todos los demás libros que Dios escribió para la Iglesia, porque es el libro fundamental de toda nuestra doctrina—es la base de todo lo que es la fe cristiana. Los demás libros después de este simplemente edifican sobre el fundamento de doctrina que Dios coloca aquí en Romanos.

Los 16 capítulos del Libro de Romanos se dividen naturalmente en tres partes. Primero, de Romanos 1 al 8, vemos la exposición de la doctrina de la Iglesia. Luego, en Romanos del 9 al 11, Dios nos da una explicación de la nación de Israel. Al final, en los capítulos del 12 al 16, hay una aplicación personal para el individuo. Así que, todo el libro lo lleva a uno desde la ignorancia de la fe cristiana a una aplicación práctica de la misma.

1Corintios: El evangelio y su ministerio

Si Romanos es un libro positivo—un libro acerca de lo que debemos hacer—1Corintios es un libro negativo porque se trata de lo que no debemos hacer. En Romanos Dios nos da una buena enseñanza acerca de la fe cristiana, pero en 1Corintios lo que vemos es una redargución por no seguir dicha enseñanza. Primera de Corintios es un libro acerca de lo que el cristiano no debe hacer. Pablo regaña a los corintios por algo diferente en casi cada capítulo.

El problema primordial—el que resultó en la manifestación de todos los demás problemas—era la carnalidad y la inmadurez de los creyentes en Corinto.

De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? [1Cor 3.1-4]

Pablo quería, entonces, la unidad en la iglesia. El cuerpo de creyentes en Corinto estaba dividida por la carnalidad de los miembros. Cada uno estaba pensando únicamente en sí mismo—en su propia edificación—no en los demás.

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. [1Cor 1.10]

Si nos enfocamos en la misión de edificar la Iglesia (si somos unidos en esta misma “mente” y este mismo “parecer”), estaremos unidos y los problemas y roces que experimentamos no nos desviarán. Sin embargo, cuando andamos en la carne, inmaduros y sólo pensando en nosotros mismos—en lo que “yo puedo recibir”—hay roces, problemas y divisiones que siempre estorbarán el progreso del evangelio y el cumplimiento de la misión. Primera de Corintios es un libro que Dios escribió para corregir todo esto en la iglesia local.

2Corintios: El evangelio y sus ministros

Segunda de Corintios es muy parecida a la primera carta que Pablo escribió a esta iglesia. Es una redargución por la carnalidad de los que ya deberían ser ministros del evangelio. Aunque los corintios se habían arrepentido de un asunto que Pablo destacó en 1Corintios (2Cor 7.9-12 con 1Cor 5.1-5), la gran mayoría de los creyentes seguía en los mismos problemas de antes.

Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicciones, murmuraciones, soberbias, desórdenes; que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido. [2Cor 12.20-21]

En 2Corintios Pablo habla mucho sobre el principio de “cada miembro un ministro” y por esto el libro sirve como un manual del ministerio para el cristiano. Todos somos llamados al ministerio de la reconciliación—a ser los embajadores de Cristo (Sus representantes) y llevar el mensaje de salvación en Cristo a los pecadores. Sin embargo, el pecado, la inmadurez y la carnalidad siempre estorbarán esta obra. Por esto, Dios nos manda una carta más para redargüernos, sacudirnos y (se espera) ponernos en el buen camino.

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. [2Cor 5.14-15]

Gálatas: El evangelio y los destructores

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. [Gal 1.6]

Algo que se destaca inmediatamente cuando uno lee el Libro de Gálatas es el tono emocional de esta carta. Pablo estaba muy enojado cuando escribió a los creyentes de la iglesia en Galacia. Había un conflicto en la iglesia debido a la mala doctrina que unos falsos maestros habían llevado allá. Era una enseñanza acerca de la “espiritualidad por las obras”—que haciendo ciertas obras (específicamente se trataba de la circuncisión) uno podría llegar a ser espiritual. Es muy parecido a lo que se llama hoy en día “el legalismo”.

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? **¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?** ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? [Gal 3.1-5]

Fuimos salvos por la fe (o sea, comenzamos por el Espíritu) y desarrollaremos esta salvación en cada área de nuestras vidas de la misma manera. El hecho de hacer unas obras y no hacer otras, no quiere decir que uno es más espiritual que otro. La ley y sus obras sirve para mostrarle al trasgresor su pecado y llevarlo a Cristo (Gal 3.19-29). Pero no sirve ni para salvarnos ni para desarrollar nuestra espiritualidad. En Cristo

somos libres de la ley y por lo tanto libres para desarrollar una relación personal con Dios. Es la relación personal lo que desarrollará la espiritualidad—la calidad de ser como el Espíritu de Cristo (Gal 5.22-23).

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. [Gal 5.1]

Efesios: El evangelio y lo celestial

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

Efesios es el libro acerca del cristiano en Cristo Jesús. De hecho, esta es la frase clave del libro: “en Cristo” (o “en Él”, “en el Señor”, etc.). Como nos enseña el versículo arriba, en Cristo ya tenemos toda bendición espiritual. Una vez que estamos en Él, no hay nada más que podamos recibir (como una “segunda bendición”) porque ya lo tenemos todo. Además, en Él encontramos la redención y el perdón de todos nuestros pecados (Ef 1.7). En el Señor recibimos el sello del Espíritu Santo (Ef 1.13) y la cercanía con Dios el Padre (Ef 2.13).

Con todo lo que Dios nos ha dado en Cristo Jesús (el tema de los primeros tres capítulos), adquirimos una responsabilidad también, que es el tema de los últimos tres capítulos.

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz... Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas... Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. [Ef 5.8-18]

Dios quiere que seamos luz en este mundo oscuro, no participando en las obras malvadas a nuestro alrededor sino reprendiéndolas tanto con nuestras palabras como con nuestro estilo de vida. Esta tarea es más fácil cuando somos llenos del Espíritu andando siempre en la voluntad de Dios.

Filipenses: El evangelio y lo terrenal

El nombre “filipenses” quiere decir “amador de caballos” y lleva el sentido de alguien que va a la guerra o a la carrera (y por esto ama su caballo que lo lleva allá). O sea, crea la imagen de alguien celoso por la victoria. El Libro de Filipenses es un libro de gozo que destaca el amor y el celo de Pablo por la victoria en la buena batalla y la carrera que es el ministerio de Cristo en este mundo (2Tim 4.6-8).

Este tema de gozo en el ministerio se torna aun más poderoso cuando nos damos cuenta de que Pablo escribió esta carta cuando estaba en la cárcel en Roma (Flp 1.12-13). Sin embargo, tenía gozo porque ahí también Cristo era anunciado.

¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. [Flp 1.18]

Él exhorta a los filipenses (y por tanto a los demás cristianos también) a tener el mismo gozo y regocijo que él (Flp 4.4). La clave de una vida así—de gozo en el ministerio aun dentro de los tiempos de prueba—es lo que vemos en el segundo capítulo de este libro. Hay que humillarse y servir a los demás en el evangelio para su salvación y luego para su edificación en Cristo Jesús.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [Flp 2.5-8]

Colosenses: El evangelio y las filosofías

Colosenses es un libro que va de la mano con Efesios, porque en Efesios Dios nos enseña acerca del cristiano en Cristo y Colosenses se trata de Cristo en el cristiano.

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. [Col 1.27]

Puesto que Cristo está en nosotros, ya estamos completos. No nos falta nada. No esperamos una segunda bendición. Todo lo que hay, ya lo tenemos porque tenemos a Cristo Jesús, la plenitud de la Deidad.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. [Col 2.9-10]

La palabra clave de Colosenses refleja este tema de plenitud (estar completos) por haber recibido a Cristo. “Todo” (todos, toda, etc.) se menciona 42 veces en los cuatro capítulos de este libro. Dios quiere decirnos algo con esto. Quiere decirnos que con Cristo, no nos falta nada porque lo tenemos todo.

Con esta bendición viene también una exhortación y una responsabilidad. Puesto que lo tenemos todo en Cristo, no debemos poner la mira en las cosas de este mundo (las filosofías y las tradiciones de los hombres). Más bien, debemos ponerla en Cristo y las cosas de arriba, porque Él es todo lo que necesitamos.

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. [Col 2.8]

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. [Col 3.1-2]

1Tesalonicenses: El evangelio y la esperanza de la Iglesia

Primera de Tesalonicenses es un libro de victoria porque es una carta que Pablo escribió a una iglesia que estaba cumpliendo con la misión (1Tes 1.6-8). Es por esto que cuando les enseñó acerca del arrebatamiento de la Iglesia, dijo que era un consuelo.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. [1Tes 4.17-18]

Si nosotros queremos tener la misma esperanza, debemos seguir el consejo que Pablo les dio a los tesalonicenses en el versículo clave de este libro.

Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducirlos y agradar a Dios, así abundéis más y más. [1Tes 4.1]

2Tesalonicenses: El evangelio y el Anticristo

Segunda de Tesalonicenses es un libro acerca de nuestras vidas a la luz de la segunda venida de Cristo (2Tes 1.6-10). Es en este libro que encontramos uno de los capítulos más importantes acerca del Anticristo—el hombre de pecado y el hijo de perdición—que está por venir y que Cristo destruirá en Su gloriosa venida (2Tes 2.1-12). La exhortación que Dios nos da a la luz de estos eventos se halla en el tercer capítulo, en el versículo clave del libro.

Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo. [2Tes 3.5]

Podemos ver, entonces, que el orden de las dos cartas a los tesalonicenses nos enseña algo acerca de la sucesión de los eventos por venir en el calendario profético de Dios. El arrebatamiento en 1Tesalonicenses viene antes de la revelación del Anticristo, la Tribulación y la segunda venida que vemos en 2Tesalonicenses. Esto nos da otra confirmación de que la Iglesia se va en el arrebatamiento primero, antes de la Tribulación (y unos siete años antes de la segunda venida de Cristo). Ningún cristiano pasará por aquel tiempo venidero de ira divina que se derramará sobre toda la tierra.

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.
[1Tes 5.9]

Los libros en conjunto: Estructura

Estos nueve libros de Pablo registran la revelación que Dios le dio a este Apóstol a los gentiles acerca del Cuerpo de Cristo (la Iglesia), algo que era un misterio escondido antes (Ef 3.1-7). Los libros forman tres grupos en el orden que aparecen en el Nuevo Testamento.

El primer grupo consta de los libros de Romanos a Gálatas y se trata de Cristo y la cruz (nuestra salvación). En Romanos, vemos que nuestra salvación es por creer en Cristo y Su sacrificio en la cruz (Rom 1.16). Los dos libros de Corintios tratan de Jesucristo crucificado y lo que esto implica para el creyente: ¡una vida santificada a Cristo y Su obra (1Cor 2.2)! En Gálatas, vemos la suficiencia de Cristo y la cruz aparte de la obras (Gal 2.20).

El segundo grupo consta de los libros de Efesios a Colosenses y se trata de Cristo y la Iglesia (nuestra unión). En Efesios Cristo es el Marido y la Iglesia es Su novia (Ef 5.31-33). Filipenses nos enseña que Cristo es nuestro gozo (Flp 4.4) y en Colosenses vemos al Señor como nuestra plenitud porque en Él no nos falta nada (Col 2.9-10).

El tercer grupo consta de los dos libros de Tesalonicenses y se trata de Cristo y Su venida (nuestra esperanza). Vemos el arrebatamiento en 1Tesalonicenses y la segunda venida en 2Tesalonicenses.

El orden de estos tres grupos es el orden natural de la experiencia cristiana. Primero, como se enseña en los libros de Romanos a Gálatas, uno recibe la salvación por Cristo y Su obra en la cruz. Luego, como se ve en el segundo grupo (de Efesios a Colosenses), uno crece y madura en su relación con el Señor exactamente como una mujer crece en la relación con su marido (a través de una relación personal). Con la salvación y la madurez, la mirada del cristiano se halla puesta en su esperanza, en el día que el Marido vendrá por Su novia como en los libros de Tesalonicenses.

Esta estructura consta de las tres cosas que permanecen en la vida cristiana según 1Corintios 13.13: la fe, el amor y la esperanza. La fe mira a Cristo en la cruz para salvación (de Romanos a Gálatas). El amor se fija en Cristo el Marido perfecto (de Efesios a Colosenses). La esperanza del cristiano es la venida del Señor en el futuro (Tesalonicenses).

La estructura de las epístolas de Pablo a las iglesias

Romanos - Gálatas	Efesios - Colosenses	Tesalonicenses
Cristo y la cruz	Cristo y la Iglesia	Cristo y Su venida
Nuestra salvación	Nuestra unión	Nuestra esperanza
El pasado	El presente	El futuro
La fe	El amor	La esperanza

LAS EPÍSTOLAS PASTORALES

Los libros y su contenido: Entendimiento

Los siguientes cuatro libros en el Nuevo Testamento se llaman “epístolas pastorales” porque se escribieron para instruir a tres diferentes tipos de líderes en el ministerio a nivel pastoral. En las dos cartas que Pablo escribió a Timoteo, vemos las instrucciones de Dios para un pastor de una iglesia local—Timoteo era el pastor de la iglesia en Éfeso (1.3). Tito es un buen modelo de un misionero porque él tenía la tarea de trabajar con varias nuevas iglesias en una región geográfica, estableciendo líderes en cada una (Tito 1.5). Filemón es un ejemplo de un líder “común y corriente” en una iglesia local—alguien que es líder a nivel pastoral pero que no ocupa el oficio de pastor. O sea, un líder como Filemón hace la obra de un pastor “apacentando” y “cuidando” la grey como en 1Pedro 5.1-3, pero no es “el pastor”. Así que, en estos cuatro libros Dios nos da una enseñanza bien equilibrada para los líderes en la obra, los “pastores” que están cuidando el rebaño del Señor.

1Timoteo: Una responsabilidad de guardar lo encomendado

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia. [1Tim 6.20]

Pablo había dejado a Timoteo en la ciudad de Éfeso para ser el pastor de aquella congregación. Este ministerio pastoral fue “lo que se te ha encomendado”. Entonces, toda la carta de 1Timoteo se trata de las instrucciones que Pablo le dio a su discípulo, el joven pastor Timoteo, acerca de cómo dirigir una iglesia local.

Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. [1Tim 3.14-15]

En la primera parte de 1Timoteo—los primeros tres capítulos—Pablo enseña acerca de la conducta en la casa de Dios dando instrucciones para toda la congregación acerca de su comportamiento. En los últimos tres capítulos Pablo habla más específicamente acerca de la conducta del varón de Dios, el pastor de la iglesia local. Por esto, un estudio detallado de 1Timoteo debe formar parte de la preparación del hombre que espera ser pastor un día.

2Timoteo: Un desafío para fortalecerse y ser fiel

Pablo escribió 2Timoteo alrededor del año 68 d.C., unos tres años después de 1Timoteo. Este es un buen libro para el que está desanimado en su andar con Cristo o en su ministerio. Timoteo, el amado discípulo de Pablo, sigue en Éfeso como pastor de la congregación, pero se ha desanimado un poco en la obra y quiere tirar la toalla.

Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. [2Tim 1.6-7]

Por esto, Pablo le escribe y le exhorta a esforzarse en la gracia de Cristo, la única fuente de ánimo, fuerza y esperanza en el ministerio.

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. [2Tim 2.1]

Segunda de Timoteo es la última carta que Pablo escribió porque estaba por morir en la cárcel en Roma (2Tim 4.6). Al final del Libro de Hechos, vemos a Pablo en la misma cárcel predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, pero aquella vez él sabía que iba a salir de sus prisiones (Flp 1.19; 2.24). Después de su primera encarcelación (parece que obtuvo su libertad alrededor de 63 o 64 d.C.), Pablo escribió 1Timoteo y Tito. El Apóstol fue encarcelado otra vez y fue entonces cuando escribió 2Timoteo, sabiendo que moriría ahí a mano del emperador romano. Por esto, vemos que Pablo habla con Timoteo con mucho amor (como padre a hijo), pero también con firmeza para exhortar al joven a seguir luchando la buena batalla por las almas de los hombres.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Tito: Un impulso a las buenas obras

El versículo clave de Tito expresa el tema central de este libro.

Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. [Tito 3.8]

Tito es un libro acerca de las buenas obras de los santos (de los cristianos). En el primer capítulo, Pablo da instrucciones acerca de las obras para los líderes de las congregaciones. Luego, en los últimos dos capítulos, el Apóstol enseña acerca de las obras para los miembros. Entonces, vemos que el capítulo 1 nos exhorta a “corregir lo deficiente”, que es la buena obra del pastor (del líder en la obra; Tito 1.5). En el segundo capítulo, Pablo dice que los miembros de la iglesia deberían “adornar la doctrina” con su buen comportamiento cristiano (Tito 2.10). En el último capítulo vemos la exhortación general de ocuparnos todos siempre en buenas obras (Tito 3.8).

Filemón: Una súplica para ser ejemplar

Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo. [Flp 21]

Todo el Libro de Filemón gira alrededor del tema central de la obediencia y la sumisión completa. El líder en la obra de Dios tiene que reconocer que su obediencia a Dios (y Su Palabra) va a resultar en una vida totalmente sometida al servicio de los demás (somos esclavos por nuestra propia elección; ver el paralelo en Deuteronomio 15.16-17). La esencia del liderazgo en el Cuerpo de Cristo es el servicio, entonces Pablo exhorta a Filemón a ser ejemplar como el líder que es.

Los libros en conjunto: Estructura

Puesto que estas cartas no son dirigidas a iglesias, sino a líderes de ellas, son llamadas “pastorales”. Vienen después de las epístolas para las iglesias porque son como “apéndices” de lo que se escribió a todos los cristianos en general. Así que, podemos entender que estos cuatro libros contienen muchas instrucciones para los que quieren ser líderes en la obra de Dios. Sin embargo, ya que un líder es realmente un siervo de todos, cada cristiano debería aspirar al liderazgo en su iglesia. Por esto, cada cristiano puede beneficiarse de las instrucciones que Dios inspiró y preservó en las epístolas pastorales.

LOS NUEVE LIBROS GENERALES (A JUDÍOS): OTRA TRANSICIÓN

Los libros en conjunto: Estructura

Otra transición tiene que tomar lugar en el plan de Dios debido a que Él ha dejado a Israel sólo por un tiempo. Siempre habrá una plena restauración de toda la nación de Israel—de judíos de cada una de las 12 tribus (no de cada judío que ha vivido).

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defecación la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Rom 11.11-12]

Por esto tiene que haber otra transición en la historia antes del fin. La primera transición sucedió durante y justo después de la primera venida de Cristo y se registró en los libros de Mateo y Hechos: la transición de Israel a la Iglesia. La segunda transición que está en el futuro será lo opuesto: de la Iglesia a Israel otra vez para restaurar la nación elegida. Esta última transición de la Iglesia a Israel sucederá cuando la plenitud de los gentiles haya entrado en el Cuerpo de Cristo (la Iglesia).

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo... [Rom 11.25-26]

Una vez que haya entrado la plenitud de los gentiles, Dios vendrá para arrebatarse Su Iglesia y llevarnos a nuestro juicio de obras, el Tribunal de Cristo (1Tes 4.13-18; 2Cor 5.10). Después de nuestra salida, el Señor volverá a tratar con Israel en la Tribulación (para lograr su arrepentimiento y su reconciliación), la segunda venida (para rescatarlos de sus enemigos y ponerlos de nuevo como cabeza de las naciones) y el Milenio (cuando Dios dirigirá el reino mesiánico a través de la nación de Israel; Isa 2.1-4). Si usted no entiende todos los detalles de esto, no se preocupe. Vamos a dedicar todo un capítulo a este tema luego: el capítulo 8 que se trata de los eventos por venir.

Después del arrebatamiento de la Iglesia, cuando los judíos necesitarán aceptar a Jesús como el Mesías prometido, ¿a cuál libro podrían ir para recibir instrucciones en la fe? O sea, si un judío viera el índice de los libros del Nuevo Testamento, ¿cuál de los 27 le llamaría la atención primero? Por supuesto, para un judío el Libro de “Hebreos” se destacará más que cualquier otro. ¡Es un libro para él—un hebreo!

Como Romanos es el libro fundamental para la fe cristiana, el Libro de Hebreos (doctrinalmente) coloca el fundamento para el judío después del arrebatamiento. Todo lo demás que sigue al Libro de Hebreos se edifica sobre la base doctrinal que se coloca en esta primera epístola a los judíos. Si un judío lee Hebreos y sigue leyendo el resto de los libros del Nuevo Testamento, sabrá exactamente lo que Dios quiere de él después del arrebatamiento de la Iglesia y durante todo el periodo que se llama la Tribulación (los siete años de dura aflicción sobre la tierra después del arrebatamiento de la Iglesia y antes de la segunda venida de Cristo).

Todo esto, por supuesto, no es decir que estos nueve libros (de Hebreos a Apocalipsis) no tengan valor para el cristiano. ¡Por supuesto tienen valor para nosotros, y mucho! Toda la Escritura—de Génesis a Apocalipsis—es útil para conformarnos a la imagen de Cristo.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Lo que el estudiante de la Escritura tiene que entender es que las epístolas generales (o epístolas hebreas) son cartas que se escribieron y se dirigieron a judíos, no a la Iglesia. En ninguno de estos nueve libros se menciona ni una iglesia local, ni la Iglesia universal, ni tampoco el Cuerpo de Cristo. Son exclusivamente

hebreas con un enfoque claramente judío. Por esto, debemos tomarlos en su debido contexto y entender que estamos leyendo el correo de otros—de los hebreos. Hay mucho en estos libros que podemos (y debemos) aplicar a nuestras vidas y a nuestro andar con el Señor, pero hay otras cosas que no. Recuerde que los escritos de Pablo tienen primacía para el cristiano. Si una enseñanza de estos nueve libros (de Hebreos a Apocalipsis) corresponde con lo que Pablo dice, podemos y debemos aceptarlo y aplicarlo. Sin embargo, cuando encontramos algo que no concuerda con la doctrina que Pablo enseña en los libros de Romanos a Filemón, deberemos entender que es algo que Dios escribió para otro pueblo (los hebreos) en otro tiempo (a menudo se trata de la Tribulación).

Los libros y su contenido: Entendimiento

Hebreos: Fe

El Libro de Hebreos se escribió para guiar a los hebreos a la fe salvadora en Cristo Jesús porque lleva al lector judío de su incredulidad a creer en Jesús como el Mesías. En casi cada capítulo de Hebreos, Dios usa algo del Antiguo Testamento que los judíos conocen (por ejemplo, los ángeles, Moisés, el tabernáculo, etc.) para presentar lo que no conocen: a Jesucristo, el Mesías prometido. Este es un método didáctico muy común, especialmente en la enseñanza de los niños. Uno usa algo conocido para enseñarles acerca de algo desconocido. Por lo tanto, el Libro de Hebreos es como un tratado evangélico para guiar a un judío a la salvación en Jesucristo. La palabra clave del libro (se repite mucho) es “mejor” y esto nos muestra que Hebreos es un libro acerca de un nuevo y mejor camino a Dios: Jesús, el Mesías prometido.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. [Heb 10.19-22]

Santiago: Obras

Es muy fácil entender que el Libro de Hebreos se escribió a los hebreos (pues el título es una muy buena pista). Pero, ¿a quiénes escribió Santiago? El primer versículo de esta epístola nos establece el contexto.

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a **las doce tribus** que están en la dispersión: Salud. [Stg 1.1]

Santiago escribió a los judíos—a las doce tribus—que estaban en dispersión. Entonces, aunque hay mucho que nosotros podemos aprender de este libro (¡recuerde 2Timoteo 3.16-17!), tenemos que evaluarlo todo por los escritos de Pablo entendiendo que estamos leyendo el correo de otros, no el nuestro propio.

El Libro de Santiago se trata de la fe que produce obras. El que tiene la verdadera fe tendrá también las obras de la misma. O sea, el fruto de las buenas obras es evidencia externa y visible de que uno realmente tiene fe, pero la ausencia de estas obras es una indicación que uno todavía no tiene fe (que no es salvo).

Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. [Stg 2.26]

Así que, la exhortación de Santiago es buena y aplicable aun para el cristiano.

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. [Stg 1.21-22]

Muchos cristianos tienen problemas con lo que Santiago dice en el versículo 24 del segundo capítulo.

Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. [Stg 2.24]

El problema existe por ven una contradicción aparente con lo que Pablo dice en el Libro de Romanos.

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. [Rom 3.24]

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. [Rom 3.28]

La manera más fácil de entender esta contradicción aparente es simplemente tomar los pasajes en su debido contexto general. Pablo está escribiendo a los cristianos durante la época de la Iglesia (y durante nuestra dispensación, la salvación es por fe más nada; las obras no tienen nada que ver). Santiago está escribiendo a los judíos y la doctrina de su libro se trata del futuro después de la transición de la Iglesia a Israel (o sea, durante la Tribulación, después del arrebatamiento de la Iglesia). En aquel entonces, los judíos volverán a la ley de Moisés y, sí, las obras figuran en su salvación (su justificación). En la Tribulación los judíos serán salvos por fe más obras porque tendrán que guardar los mandamientos de Dios y tener el testimonio de Jesucristo (o sea, de fe en Él; Apoc 12.17). Así que, por el contexto establecido en Santiago 1.1, entendemos que estamos leyendo el correo de otros (de judíos), correo que es doctrinalmente también para otra dispensación (para la Tribulación). Para nosotros, los cristianos viviendo en la época de la Iglesia, Pablo siempre tiene primacía. Por lo tanto podemos aceptar con plena tranquilidad lo que Pablo dice para aplicarlo a nuestras vidas, pero no es tan sencillo con Santiago porque tenemos que tomar lo que él dice en su debido contexto (es para los judíos en la Tribulación, no para la Iglesia hoy día). No obstante, si quiere meterse en todos los detalles del pasaje en Santiago, es fácil de ver que lo que él dice realmente no contradice nada de lo que Pablo enseña (sólo es que requiere un poco de esfuerzo en el estudio).

En primer lugar, Santiago no está hablando acerca de la justificación delante de Dios para salvación. Está hablando de la justificación de la fe de un hombre delante de los demás hombres.

Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. [Stg 2.18]

El pasaje no se trata de la justificación del hombre delante de Dios (o sea, la salvación). Se trata de la justificación de la fe que uno dice que tiene, pero de la cual no hay evidencia (fruto). Las buenas obras nos justifican delante de los demás hombres—forman una prueba de que realmente tenemos fe y que somos salvos. Recuerde que sólo Dios puede mirar el corazón. Los hombres tenemos que mirar lo que está delante de nuestros ojos porque no podemos mirar el corazón y saber qué hay adentro. Cristo se refirió a lo mismo cuando nos mandó a juzgar cada árbol por el fruto que se ve en él.

Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues **el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.** [1Sam 16.7]

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. [Mat 7.16-18]

Es lo mismo que Santiago está diciendo. El hombre es justificado delante de los demás por las obras que hay en su vida. Si dice que tiene fe y no tiene obras, no hay pruebas de que es un verdadero creyente. ¡Tenga cuidado, entonces!

Examinadlo todo; retened lo bueno. [1Tes 5.21]

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. [1Juan 4.1]

Además, si nos metemos un poco más a fondo en lo que Santiago está enseñando en este pasaje, vemos que su doctrina concuerda perfectamente con la del Apóstol Pablo. En el versículo 21 del capítulo 2 de su epístola, Santiago usa a Abraham como una ilustración de lo que quiere decir acerca de la justificación por fe más obras.

¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? [Stg 2.21]

La Biblia dice en Génesis 15.6 que cuando Abraham tenía 86 años (Gen 16.16) él creyó a Jehová, y por su fe (por haberle creído), Dios le dio la justicia.

Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. [Gen 15.6]

De hecho, esto es exactamente lo que Pablo dice en Romanos 4.2-3.

Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. [Rom 4.2-3]

Sin embargo, unos 51 años después (cuando Abraham tenía 137 años de edad; Gen 23.1—Abraham le llevaba a Sara diez años: Gen 17.17), Abraham se justificó a sí mismo delante de los hombres (o sea, mostró que tenía fe en Dios) cuando llevó a su hijo Isaac al monte para sacrificarlo (Gen 22.1-14). Entonces, cuando Santiago se refiere a la obra de Abraham se refiere a que iba a sacrificar a Isaac (Stg 2.21), no está hablando de su justificación del pecado (o sea, de su salvación). Esto tomó lugar capítulos (y años) antes del pasaje a que Santiago se refiere. Se refiere a Génesis 22 para hablar de la justificación delante de los hombres, no a Génesis 15.6, que sería una referencia a la justificación delante de Dios para salvación. Santiago, entonces, está hablando del día cuando Abraham se justificó a sí mismo delante de los hombres mostrando su fe en Dios por medio de la obra de sacrificar a su hijo. Es lo mismo que vimos arriba, que Santiago está escribiendo acerca de la obras como fruto (justificación externa y visible) de la fe que uno dice que tiene.

Todo esto fue una larga explicación de algo muy sencillo: no hay contradicciones en la Biblia. Si tomamos todo en su debido contexto, hay una explicación sencilla por cualquier contradicción aparente que vemos. Además, si escudriñamos la Escritura un poco, podemos encontrar una buena explicación por todo lo que no entendemos. Démosle a la Biblia, entonces, el beneficio de la duda y seamos “más nobles” como los creyentes en Hechos 17.11.

Escudriñad las Escrituras... [Juan 5.39]

Y éstos eran **más nobles** que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, **escudriñando cada día las Escrituras** para ver si estas cosas eran así. [Hech 17.11]

1Pedro: Esperanza

Pedro también escribió a los judíos, como es evidente en el primer versículo de su epístola y la distinción que él hace luego entre sus destinatarios y los gentiles (o sea, sus destinatarios no eran gentiles sino judíos).

Pedro, apóstol de Jesucristo, **a los expatriados de la dispersión** en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. [1Ped 1.1]

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena **vuestra manera de vivir entre los gentiles**; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. [1Ped 2.11-12]

Otra vez, debemos tomarlo todo en su debido contexto sabiendo que estamos leyendo el correo de otros y por lo tanto debemos seguir la regla de la primacía de Pablo.

Los judíos a los cuales Pedro está escribiendo, están padeciendo mucha aflicción. Sin embargo, el mensaje que el Apóstol les da es uno de alegría porque la tribulación es sólo por un poco de tiempo.

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. [1Ped 1.6-7]

En todo esto podemos ver un buen cuadro de los judíos en la Tribulación, después del arrebatamiento de la Iglesia. Sufrirán mucha aflicción, pero podrán alegrarse porque Cristo vendrá pronto. La esperanza que produce esta alegría en los judíos se ve en el versículo clave de este libro (que también tipifica la Tribulación y la esperanza de la segunda venida).

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. [1Ped 5.10]

2Pedro: Crecimiento

En 2Pedro, el Apóstol está escribiendo a los mismos judíos de su primera carta.

Amados, **esta es la segunda carta que os escribo**, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento. [2Ped 3.1]

Entonces, otra vez vemos la importancia del contexto. Esta es una epístola hebrea (para los judíos) y no se escribió directamente para los cristianos en la Iglesia. Mucho de lo que Pedro dice, lo podemos aplicar a nuestras vidas siempre y cuando concuerde con la doctrina de Pablo.

A pesar de su aplicación doctrinal (para los judíos en la Tribulación), 2Pedro es un libro sumamente práctico para nosotros hoy en día. El primer capítulo trata de la diligencia que hemos de tener para colocar un buen fundamento de fe en nuestras vidas (2Ped 1.5-8). El capítulo 2 trata de la perdición de los que quieren falsificar la fe (los falsos profetas y falso maestros; 2Ped 2.1-3). El último capítulo nos enseña acerca de nuestro desarrollo personal a la luz del futuro de nuestra fe. ¡Qué buena exhortación!

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! [2Ped 3.10-11]

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

1Juan: Conocimiento y amor

Juan, en sus tres epístolas, está escribiendo a judíos también. Claro, históricamente son judíos que habían aceptado a Jesucristo como su Salvador, entonces por esto hay mucho que podemos aplicar a nosotros mismos de estos escritos. Sin embargo, siempre tenemos que tener cuidado con las aplicaciones personales porque estamos leyendo el correo de otros—de los que recibieron los mandamientos desde el principio (los judíos).

Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. [1Jn 2.7]

Esta primera epístola de Juan se trata de conocer a Dios y se puede dividir en dos partes según los dos temas secundarios que se desarrollan en el contexto del tema central. En los primeros dos capítulos Juan destaca el hecho de que Dios es luz—es Santo—y por lo tanto si queremos conocerlo (o sea, si queremos andar en comunión con Él), tenemos que andar en la luz—en la santidad.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: **Dios es luz**, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.5-7]

Los últimos tres capítulos tienen que ver con la verdad de que Dios es amor. Nuestra relación con Él se basa en Su amor para con nosotros y debería resultar en el fruto del amor fraternal (el amor para con nuestros hermanos en Cristo).

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor**. [1Jn 4.8]

Si conocemos a Dios como nuestro Salvador y si queremos conocerlo mejor como nuestro Padre Celestial, Juan nos exhorta a andar en la luz (en la santidad de la comunión con Dios en la Palabra) y en el amor de nuestro Dios (el amor de hechos y no tanto de palabras; 1Jn 3.18). Si uno no anda en la luz y el amor de Dios, puede ser que no conozca a Dios (que no tiene la salvación).

2Juan: Continuar

En su segunda epístola, Juan continúa con el tema del andar del creyente. Esta vez, el Apóstol exhorta a sus hermanos a andar en la verdad.

Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. [2Jn 4]

La palabra “andar” aparece tres veces en esta carta de sólo 13 versículos, y “verdad” aparece cinco veces. Con estas dos palabras claves, es muy fácil de saber cual es el tema central y el mensaje que Juan quiere comunicar a través de este libro.

3Juan: Conservar

En 3Juan hay dos palabras claves también. “Hacer” aparece cuatro veces, en sólo 15 versículos, y “verdad” se menciona seis veces. Esta tercera epístola del Apóstol Juan se trata de la responsabilidad que el creyente tiene de hacer la verdad.

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. [3Jn 11]

Este versículo nos vuelve a lo que vimos antes en Santiago. Uno conoce el árbol por el fruto que ve en él, y nosotros conocemos a los creyentes de igual manera (Mat 7.16-18). Si uno no hace la verdad, ¿cómo es posible que conozca la Verdad?

Jesús le dijo: **Yo soy** el camino, y **la verdad**, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

Santificalos en tu verdad; **tu palabra es verdad**. [Juan 17.17]

Judas: Contender

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que **contendáis ardientemente por la fe** que ha sido una vez dada a los santos. [Jud 3]

Judas es un libro acerca de contender por la fe. “La fe” se refiere al conjunto de doctrinas que Dios les dio a los santos “una vez”. O sea, la fe es nuestra Biblia (la sana doctrina). Hay que contender por la fe porque algunos hombres han entrado encubiertamente entre los creyentes para corromper la fe y desviar la obra de Dios (Jud 4).

Los primeros 16 versículos de Judas se tratan de esta contención con los enemigos de la fe, y también de las razones por las cuales existe dicha contención. En la última parte del libro (los versículos del 17 al 25) vemos cómo uno debe contender por la fe que los hombres engañosos quiere corromper.

Pero vosotros, amados, **tened memoria de las palabras** que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. [Jud 17]

Hay que tener memoria de “las palabras” que los Apóstoles dijeron. O sea, la manera de contender con el apóstata es con la predicación y la enseñanza de la Escritura, exactamente como Pablo dijo a Timoteo.

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, **que prediques la palabra**; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta **con toda paciencia y doctrina**. Porque **vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina**, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, **cumple tu ministerio**. [2Tim 4.1-5]

Apocalipsis: Reinar

La primera cosa que el estudiante de la Biblia tiene que entender acerca de Apocalipsis es que es un libro de historia, sólo que la historia de Apocalipsis todavía no ha tomado lugar. El libro es un resumen de la historia futura—de los eventos por venir.

El Libro de Apocalipsis a veces intimida a la gente porque muchos creen que es un libro muy simbólico y por lo tanto difícil de entender. La verdad, sin embargo, es lo opuesto. Este libro es realmente muy fácil de entender, sólo que a veces (para muchos) es un poco difícil de creer. Una de las reglas del estudio bíblico sirve como la llave para abrir la puerta del entendimiento de Apocalipsis. Hay que tomarlo todo literalmente hasta que sea imposible hacerlo. Casi cada símbolo místico, espiritual o alegórico en Apocalipsis se define en el mismo contexto donde aparece.

El Libro de Apocalipsis se escribió en orden cronológico, entonces es relativamente fácil de bosquejar. Empezamos con el tiempo de Tribulación y terminamos en el reino eterno con Dios sentado sobre el trono de Su creación, reinado con los santos por los siglos de los siglos.

- I. (Apoc 1-3) Las siete iglesias
- II. (Apoc 4-19) Los cuatro relatos de la Gran Tribulación
 - A. (Apoc 4-7) Los siete sellos
 - B. (Apoc 8-11) Las siete trompetas
 - C. (Apoc 12-14) Los siete personajes
 - D. (Apoc 15-19) Las siete copas

- III. (Apoc 20-22) El reino
 - A. (Apoc 20) El milenio
 - B. (Apoc 21) La nueva creación
 - C. (Apoc 22) La eternidad

Este mismo bosquejo se puede presentar en un esquema.

El Libro de Apocalipsis en esquema

Capítulos 1-19		Capítulos 20-22
La Tribulación La 70ª semana de Daniel		El reino Milenio y Eternidad
Capítulos 1-3	Capítulos 4-19	Capítulos 20-22
La Tribulación Los primeros 3 ½ años Daniel 9.27a Instrucción para las iglesias	La Gran Tribulación Los últimos 3 ½ años Daniel 9.27b Invocación de la ira	El reino Los últimos años Daniel 9.27c Institución del reino
(Apoc 1.19) Desde el punto de vista de Juan (el día del Señor; Apoc 1.10):		
El pasado	El presente	El futuro
[1] La introducción [2-3] Las iglesias	[4-7] Los 7 sellos [8-11] Las 7 trompetas [12-14] Los 7 personajes [15-19] Las 7 copas	[20] El milenio [21] La nueva creación [22] La eternidad

CONCLUSIÓN

El tema del Libro que estamos estudiando (la Biblia) es el reino y la lucha por el trono del mismo. Ya hemos visto este tema a través de un resumen del Antiguo Testamento y también uno del Nuevo. De aquí en adelante vamos a usar este conocimiento general para estudiar la Escritura más a fondo. La lección que sigue le va a enseñar cómo “trazar bien” (dividir) este contenido de la Biblia. No toda la Biblia es para nosotros, entonces, ¿cómo sabe uno en donde “trazar” la línea entre lo que Dios escribió para nosotros y todo lo demás?

ESQUEMA: EL NUEVO TESTAMENTO Y LOS GRUPOS ILUSTRADOS

Se puede retratar los grupos de los libros del Nuevo Testamento como si fueran libros en un estante (como si estuviéramos viendo los lomos de cada libro en un estante).

M	M	L	J	H
a	a	u	u	e
t	r	c	a	c
e	c	a	n	h
o	o	s		o
	s			s

5 libros de historia

R	1	2	G	E	F	C	1	2
o	C	C	a	f	i	o	T	T
m	o	o	l	e	l	l	e	e
	r	r	a	s	i	o	s	s
	i	i	t		p	s		
	n	n						

9 epístolas para iglesias locales

1	2	T	F
T	T	i	i
i	i	t	l
m	m	o	e
			m

4 epístolas pastorales

H	S	1	2	1	2	3	J	A
e	a	P	P	J	J	J	u	p
b	n	e	e	u	u	u	d	o
	t	d	d	a	a	a	a	c
				n	n	n	s	

9 libros generales (para los judíos)